



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13640

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24**

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

MARTES 14 DE MAYO DE 1907

EN LA CAPITANÍA GENERAL

## CEREMONIA SOLEMNE

A las siete de ayer tarde se verificó en el Palacio de la Capitanía General de este Departamento marítimo, la solemne y conmovedora ceremonia de imponer la llave de gentil-hombre de entrada, con que recientemente ha sido agraciado por S. M. el Rey, al primer teniente de Infantería de Marina D. Antonio Auñón y Comes, hijo del Excmo. é Ilmo. Sr. Capitán General del Departamento.

Poco antes de la hora mencionada, el hermoso salón del Trono ofrecía un magnífico efecto, inundado de luz, que hacía resaltar los tonos severos y elegantes del suntuoso decorado.

La escalera y los demás salones de aquella opulenta estancia, también hallábanse profusamente iluminados, contribuyendo al espléndido conjunto que admiraban los invitados al acto.

Estos eran, entre otros que no recordamos, los Excmos. Sres. D. Emilio Fiol, Comandante General del Arsenal y D. Manuel del Valle y Gutiérrez, General de la Brigada de Infantería de Marina; el capitán de navío D. Rodolfo Matz, jefe de Estado Mayor del Departamento; el comandante de Infantería de Marina y Ayudante del Secretario de S. E., D. Cayetano González López; el teniente de navío don Victoriano Roca; los oficiales de Infantería de Marina D. Joaquín Villalobos, D. Nicolás Llobregat, D. Francisco Javier, D. José Delgado y D. Ignacio del Valle, compañeros todos del Sr. Auñón, y los Sres. Villalobos y Moncada Moreno.

Representaban, deslumbradoramente por cierto, el bello y encantador Carmencita Auñón y Rafaelita Valle, la Excmo. Sra. Marquesa de Pinar y las Sras. del Valle, Matz y González.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ramón Auñón, Capitán General del Departamento y Delegado del Sumiller de Corps de S. M., por estar en posesión de la llave de gentil-hombre de cámara con ejercicio, tomó asiento en un sillón colocado ante el trono y de una mesa, sobre la que encastrada en riquísimo estuche, velase la nueva llave que había de ostentar el novato.

Vestía el ilustre contralmirante, uniforme de gran gala, luciendo numerosas condecoraciones nacionales y extranjeras, y cruzando su pecho con la banda de la Orden del Mérito Naval.

Dió principio al acto leyendo el notario Don Marcos Sanz, que vestido de etiqueta, se hallaba de pie á la izquierda del Sr. Delegado del Sumiller, el Real Decreto de 22 de Enero de 1907, por el que S. M. el Rey de digna nombrar su gentil-hombre de entrada al Sr. D. Antonio Auñón y Comes, y á las comunicaciones de 10 de Abril de 1907 en que el Excmo. Sr. Duque de Sotomayor, Jefe Superior del Real Palacio y Sumiller de Corps de S. M. delega sus funciones en el Excmo. é Ilmo. Sr. Capitán General del Departamento, Marqués de Pilares, Gentil-hombre de cámara con ejercicio, para que reciba el juramento del nuevo gentil-hombre de entrada, con arreglo al ceremonial de que también se dió lectura.

Declara así las referidas comunicaciones:  
Jefe superior de Palacio.—S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido dirigirme con esta fecha el Real Decreto siguiente:—Atendiendo á las circuns-

tancias que concurren en D. Antonio Auñón y Comes, Vergo en nombrarle mi Gentil-hombre de Entrada. Lo tendréis entendido y lo comunicareis á quien corresponda. Firmado—Alfonso.—Lo que de Real orden comunico á V. S. para su conocimiento, satisfacción y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años.—Palacio 22 de Enero de 1907.—P. El Duque de Sotomayor.—Rubricado.—Señor Don Antonio Auñón y Comes.

Sumillería de Corps de S. M.—Excelentísimo Señor.—Habiéndose dignado S. M. el Rey (q. D. g.) nombrar Gentil-hombre de Entrada, al señor Don Antonio Auñón y Comes, y debiendo prestar juramento de fidelidad á S. M. por este cargo, no siendo posible lo verifique en mis manos por residir en esa ciudad de Cartagena, el interesado, autorizo á V. E. para que se sirva recibirle en mi nombre el expresado juramento, á cuyo efecto le delego mis facultades con arreglo á las prescripciones adjuntas, esperando de su atención que una vez verificado el acto, tendrá la bondad de participármelo remitiendo el correspondiente testimonio.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Palacio 10 de Abril de 1907.—P. El Duque de Sotomayor.—Rubricado.—Señor Don Ramón Auñón y Villalón, Marqués de Pilares, Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio.

Sumillería de Corps de S. M.—Debiendo V. S. prestar juramento de fidelidad á S. M. por el cargo de Gentil-hombre de entrada para que fué nombrado, y no siendo posible lo verifique en mis manos por residir V. S. en esa ciudad de Cartagena, le go el honor de participarle, que con esta fecha, delego mis facultades en el excelentísimo señor marqués de Pilares, Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, á fin de que reciba á V. S. en mi nombre el expresado juramento, del cual le incluyo una fórmula para su inteligencia.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Palacio 10 de Abril de 1907.—P. El duque de Sotomayor.—Rubricado.—Sr. don Antonio Auñón y Comes, Gentil-hombre de Entrada de S. M.

Terminada la lectura, y á una indicación del general Auñón, fué introducido á su presencia por el comandante señor González y oficial señor Valle, el nuevo Gentil-hombre don Antonio Auñón y Comes, que después de hacer los saludos que marca la etiqueta palatina, colocóse frente al excelentísimo é ilustrísimo señor marqués de Pilares, el cual luego de ordenarle que hiciera la cruz de Borgoña ó Aspa de San Andrés, levantando para ello el brazo derecho á la altura de la vista y formando dicha cruz, con los dedos índice y medio (ó de corazón), preguntó y fué respondido en la siguiente forma:

—Sr. don Antonio Auñón y Comes. Juráis servir bien y fielmente á su majestad el Rey (q. D. g.) don Alfonso XIII (al nombrar al Monarca, pónese en pie, quitándose el sombrero, cubriéndose y sentándose á continuación) en el destino de Gentil-hombre de Entrada y en lo demás con que su Majestad os hiciese merced, procurando en todo su provecho y apartando su daño; y que si supiereis cosa en contrario me daréis cuenta ó á persona que lo pueda remediar?

—¡Sí, juró! Contestó el Señor Auñón.—Sí así lo hicieréis, Dios os ayude, y si no, os lo demande. Amén.

Tomado el juramento, levantóse el general Auñón, y después de colocar-

le la llave de Gentil-hombre, pronunció con voz visiblemente emocionada las siguientes elocuentes y sentidas palabras:

Señor D. Antonio Auñón y Comes. Desde vuestro ingreso en la carrera militar, habéis contraído con Dios y con la Patria el honroso deber de consagraros á su servicio; de honrarla y defenderla hasta sacrificar por ella vuestra vida cuando así lo requieran su honor ó su defensa; de seguir sus gloriosas banderas y ser leal al Rey como Jefe Supremo del Estado.

El juramento que acabáis de prestar os liga más estrecha y personalmente al Soberano; os obliga á servirle fielmente procurando su bien, apartando su daño y constituyéndoos en guardián y defensor del honor de su nombre y la seguridad de su persona.

Cumplid, pues, los honrosos deberes que voluntariamente habéis jurado en ambas ocasiones; conducíos siempre con honor y severa conciencia; poned en todas circunstancias el pensamiento en Dios, la voluntad en vuestro juramento y el corazón con todo sus afectos en vuestra Patria, que os eleva al confiaros sus banderas, y en vuestro Rey que os enaltece acercándoos á su persona; haced honor en todas ocasiones á vuestro nombre y vuestra sangre, y que Dios os ayude como yo os lo deseo.

Acto seguido el Notario D. Marcos Sanz, leyó el acta que, firmada por todos los señores presentes, se envía para que conste en los Archivos de la Sumillería de Corps del Palacio Real.

Luego, trasladáronse los invitados á los lujosos salones que habían sido exornados con muchas flores. En el centro se alzaba un magnífico cesto de flores, de colosal tamaño, regalo del Jardinería del Arsenal.

En las paredes de aquellas preciosas habitaciones, contéplanse juntamente con fotografías de Reyes y Príncipes, avalanzadas con cariñosas dedicatorias, diplomas y testimonios de la gratitud de las clases subalternas de Armada, que en el pundonoroso marino llenan al más decidido y constante defensor de sus humildes y oscuros intereses. Recorriendo tan maravillosas estancias, se llega á comprender, por qué, el ilustre Marqués de Pilares, goza de tan justas simpatías y es tan respetado y querido de compañeros y subordinados. En Cartagena, sin distinción de clases ni categorías, se le profesa grandísima veneración, como acontece en cuantas poblaciones tie-

nen la suerte de que por su carrera haya residido en ella más ó menos tiempo.

En aquellos salones fueron obsequiados los invitados con inusitada esplendidez, allí habían vinos y licores de distintas y muy reputadas marcas, helados, dulces, pasteles, un excelente y suculento lunch capaz de satisfacer al más exigente.

Hizoce también música, y las horas deslizáronse tan agradablemente, que parecieron minutos por lo breves. ¡Con qué pena abandonaron todos la Capitanía General! No es extraño, los Excmos. Srs. Marqueses de Pilares y su bellísima hija Carmencita, con esa galantería en ellos proverbial, colmaron de atenciones y deferencias á sus invitados, que no olvidarán nunca la hermosa fiesta á que tuvieron la suerte de concurrir, y la cual perdurará siempre en sus corazones.

Muchas felicitaciones habrá recibido el distinguido oficial D. Antonio Auñón, por la alta distinción con que merecidamente ha sido honrado por nuestro Monarca; á todas ellas, unimos la sincera y expresiva de El Eco DE CARTAGENA.

### CRÓNICA

#### MIRANDO ATRAS

Un libro publicado recientemente por Federico Masson ha venido á aumentar el tesoro de la historia universal. El erudito historiador estudia en su obra la época perturbadora y audaz nacida del primer imperio napoleónico, época del hombre osado y soberbio que se empeñó en abrir á cañonazos el camino por donde habían de transitar la civilización y el progreso, hijos de la paz.

Deliénesse Masson especialmente en analizar las causas que originaron la caída del coloso. Estas causas han llegado ya á conocimiento de todos, y pareceme inútil insistir en ellas. La traición de Austria, obra de Metternich; la defección de las clases directoras de Francia, ambiciosas, pero irresolutas, manejadas por Tayllerand, príncipe de Benevento, y el odio de Inglaterra dirigido por lord Castle-reagh, hicieron morder el polvo al conquistador de Europa.

Pero de la sombría pintura de duelos y desastres, arroyos de sangre y ráfagas de gloria, mezquindades políticas y arrebatos del genio, se destac-

una figura triste, enternecedora, inocente: la figura del duque de Reichstadt, hijo único de Bonaparte. Entre las hojas del libro, rebosantes de verdad ó de pasión, aparece el retrato famoso en que el pintor Lawrence legó á la posteridad la imagen del desgraciado heredero del teniente corso.

Resignación de víctima propiciatoria expresa el retrato del duque de Reichstadt. Los rasgos duros estalóricos, de la fisonomía napoleónica resplandecen, pero suavizados por la melancolía, quizás por el presentimiento de un porvenir obscuro y tormentoso. La grandeza del vencido en Waterloo agiganta la figura del niño; mas la tristeza del niño vela piadosamente los rayos rojos que desde la aureola del padre. La expresión dulce y dolorosa del duque de Reichstadt demanda perdón humildemente para los extravíos del genio que azolara á pueblos y naciones.

Bonaparte fué el león que atacó ó se defendió mostrando siempre al aire la afilada garza; fué el león que, acorralado por los cazadores, se escapó de entre sus manos para entregarse después á ellos voluntariamente.

Napoleón II, duque de Reichstadt, fué el cachorro esclavizado que se domesticó para morir defendiendo al domador que le sometiera brutalmente.

Ambas figuras ya no se conciben en nuestros tiempos, por fortuna tal vez. Los leones van desapareciendo hasta de las selvas africanas y de los montes abruptos del Atlas misterioso. Los pocos que quedan no pasan de leones domésticos ó artificiales.

La voluntad férrea de Bonaparte, la valentía de su yo, su franqueza al exhibir sus armas poderosas, quedaron sin sucesor. Los leones con cuerpo de hombre, si existen hoy, ocultan cuidadosamente sus temibles elementos de combate.

La hipocresía, tirana del presente, les ha puesto guantes en las garras.

DE ACTUALIDAD

#### Cunas reales

Dicen los periódicos madrileños que la cuna donde reposa el primogénito de nuestros Reyes, es elegantísima, de forma de concha y construida con palo-santo. Es muy rica, es cierto, pero no ofrece ninguna particularidad saliente.

La historia mobiliaria, registra en

#### LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 256

temen a el primer hombre que me hallé al desembarcar; también me prestó una navaja de afeitar, pero no me decidí á utilizarla en aquel momento.

Lo que deseaba era que pusieran ante mí un buen almuerzo inglés, del que daría pronta cuenta con el hambre atrasada que tenía.

Sin embargo, mientras almorcaba me vi obligado á contestar á los cuatro jóvenes, refiriéndoles la verdad.

—Pues bien dijo,—ya que tanta es la instancia de ustedes, les manifestaré que ese oro lo he encontrado en la luna.

—¡En la luna!

—Sí; en la luna del cielo.

—Pero, ¿qué quiere usted decir?

—Nada más que lo que digo.

—Entonces, ¿usted viene de la luna?

—Precisamente... A través del espacio. En aquella bola que ha quedado junto á la piaga.

Y diciendo esto, en tanto saboreaba un huevo, pensaba en mi interior que cuando volviera á buscar á Cavor le llevaría una caja de huevos.

Yo veía claramente que no creían ni una sola palabra de lo que les decía; pero escuchaban seriamente, considerándome como al embustero más respetable del Globo. De vez en cuando se miraban unos á otros y luego reconcentraban en mí su atención. Creo esperaba hallar la llave del misterio.

#### BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 253

Fuó hasta la esfera, me introduje en su interior, y al momento puse ante sus ojos la cadena rota y las palancas de los acentos.

Si no hubiera estado tan lo riblemente cansado, habría lanzado grandes carcajadas viendo su sorpresa. Cualquiera hubiese creído que aquellos hombres eran unos gatos alrededor de un encartajo; no sabían que hacer. El hombracillo se bajó, levantó por un extremo una de las barras y la dejó caer, murmurando algo entre dientes; todos los demás, uno tras otro, le imitaron.

—Esto es plomo ó es oro—dijo uno.

—¡Oro! Esto es oro—replicó otro...—No hay duda.

—Y oro muy rico—añadió el tercero.

Los tres se miraron con sorpresa, y en seguida dirigieron su vista al navío anclado algo más lejos.

—¡Buena!—dijo el hombracillo;—pero ¿de dónde ha traído usted esto?

Era demasiado grande mi cansancio para ponerme entonces á inventar alguna historia.

Lo he traído de la luna.

Los tres quedaron atónitos.

—Escuchen ustedes—les dijo,—no voy á ponerme ahora á contar mi historia ni á dar explicaciones. Eso vendrá después. Ayudéme á llevar estos trozos de oro hasta el hotel; me figuro que CAM